

## Los niños cocineros

41



— ¡Vamos á jugar á la cocina! — dijo Bartolín á su hermana Cecé y á su hermanito Minuto. Yo seré el cocinero y vosotros los pinches. Para ayudar á trabajar téh? no á comer.

Aprovechando la ausencia de los sirvientes, que habían ido al banco para enviar fondos á unos felices de Galicia...

...invadió la cocina la tribu infantil.

— ¿En qué pensás, Cecé? decía Bartolín á su hermana que picaba cebolla. Estas mujeres lloran por cualquier cosa. ¡Che! traé harina, Minuto.



Minuto no sólo trajo la harina, sino que, involuntariamente, se disfrazó con ella de Pierrot. Se le volcó el cacharro y quedó hecho una máscara.

Cecé se cayó con unos huevos que se rompieron y le dejaron el rostro como una pintura (antes de pintar). Fué preciso limpiarle la cara con cuchara.



— ¡Ahora todo á la cacerola! el pescado, el queso, la pimienta, esa pastillita de jabón, exclamaba Bartolín entusiasmado. Ya iba á echar también la tierra romana, cuando con el humo se sintieron morir. El plato iba á envenenarlos aun antes de comer.

— ¡Bandido! gritó la voz del papá, que apareció con la señora, increpando á Bartolín. ¡Si sos más malo que el beriberi! ¡No te he dicho que la comida no se toma á juego? Es cosa seria la comida. Los hombres no la toman á juego tampoco. Se rompen el alma por ella.

